

21 de enero de 1990

Vanguardias artísticas del Siglo XX / II

Constructivismo: el glasnost que no termina

MARGARITA D'AMICO

Malevich, Gabo, Pevsner, Lissitzki, Tatlin, Rodchenko, Popova, Rozanova. Si no fuera porque la Revolución de Octubre les cortó las alas a sus artistas en este siglo, hoy la Unión Soviética sería una potencia mundial en creación contemporánea.

Y es que esa misma URSS —la que a punta de glasnost y perestroika (transparencia y reestructuración) aparece abierta ante la conciencia nacional e internacional después de Chernobyl— en 1913-1920 permaneció sorda y muda frente a uno de los fenómenos más prestigiosos de su historia: la vanguardia constructivista, punta crucial en el arte del Siglo XX.

Pero, aunque su desarrollo haya sido escaso en el territorio de la Unión, el constructivismo llegó muy lejos, tuvo una influencia permanente en la plástica de la centuria y todavía sigue siendo válido como opción estética.

¿A qué se debe a su trascendencia? Esencialmente, los constructivistas rusos sentaron las bases de un arte nuevo, de una manera tan intensa, como no lo habían hecho los otros movimientos renovadores de la época, que fueron varios, e iban surgiendo simultáneamente.

El cubismo (Cézanne y Picasso trabajando en su estudio de París en 1911); futurismo (Marinetti hizo su primer viaje a Rusia en 1909); arte abstracto (Kandinskí fue el primer artista que produjo un cuadro sin referencias a formas naturales, en 1910; Mondrian, también en 1910, comenzaba su plástica de expresión de la realidad pura.

En esas privilegiadas circunstancias aparecieron los constructivistas para ir aún más lejos. Ellos lo vieron y lo probaron todo. En pocas palabras, así era:

Todo tenía que ser arte. Rediseñar todo, hasta el más mínimo detalle, empleando materiales no convencionales: metales, vidrios, plásticos, formas claras y geométricas. Por ejemplo. La planificación de la ciudad tendría una lógica nueva (edificios transparentes para que ningún diseñador pudiera pensar entre ellos); los muebles, bancos, duraderos y de apariencia hermosa; los libros, populares concebidos como obras maestras de diseño gráfico; el teatro sería para todos, con cuatro mil personas en escena y diez mil en el público. La gente vestirla muy bien. Popova diseñó trajes hasta para herreros y transportistas que los Veraces, o los Metallé de ahora, firmarían con placer para sus clientes del jet set.

Un buen número de obras que expresan esas posibilidades se encuentran en la Unión Soviética. Otras originales y reconstrucciones circulan por varios museos del mundo. La exposición itinerante "The Avant Garde in Russia 1910-1920" dio a conocer un constructivismo inédito en 1985 en las Estados Unidos. También se vieron importantes obras constructivistas en la muestra "Constructivismo de la forma", presentada por el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas en 1985.

En el '76, con motivo del centenario de su nacimiento, Malevich, el más extremista de todos los constructivistas, recibió varios homenajes. Ahora, aunque Malevich haya hecho su primer cuadro negro sobre fondo blanco en 1911, simbolizando la ausencia del objeto, el gran momento histórico estético del constructivismo fue en 1920. El 3 de agosto, Naum Gabo y su hermano Anton Pevsner lanzaron el Manifiesto Realista que luego se llamó Manifiesto Constructivista.

"La Escuela de Arte Constructivista —decían— es conocida por ser el primer movimiento artístico en declarar la aceptación de la era científica y su espíritu, como una base para sus percepciones del mundo exterior e interior de la vida humana".

En mismo mes de agosto, el grupo se dividió en dos bandos:

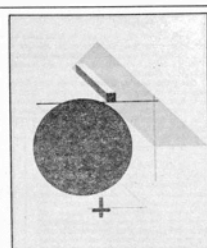
Constructivistas y productivistas. Los constructivistas (Gabo, Pevsner) entendían el arte como una actividad independiente de cualquier sistema político. Se oponían a la estética cubista y futurista y señalaban el espacio y el tiempo como componentes del arte constructivista.

Los productivistas (Tatlin, Rodchenko) hablaban de la colectivización del arte y la necesidad de transformarlo en una actividad material para fines utilitarios. Puntaron todo el apoyo oficial para realizar obras monumentales y pintar bellas sorpresas, altas formas, coches y retratos



MALEVICH creador del Suprematismo en 1911

En los años 20, los constructivistas rusos crearon un arte nuevo que abarcaba todos los aspectos de la vida. Y si bien es cierto que en su país les cortaron las alas, llegaron muy lejos, y ejercieron una poderosa influencia en el Bauhaus, Stijl, cinéticos, cibernéticos, minimalistas, conceptuales, teatro visual, danza contemporánea... En suma, la perestroika de Malevich y Gabo no piensa claudicar todavía



LISSITZKI: "Proun 1919-1923"



GABO: "Cabeza construida", 1916



POPOVA: Uniforme para herrero

Esencialmente, los constructivistas rusos sentaron las bases de un arte nuevo, de una manera tan intensa como no lo habían hecho los otros movimientos renovadores de la época

Constructivismo El glasnost que no termina

Margarita D'Amico

En los años 20, los constructivistas rusos crearon un arte nuevo que abarcaba todos los aspectos de la vida. Y si bien es cierto que en su país les cortaron las alas, llegaron muy lejos, y ejercieron una poderosa influencia en el Bauhaus, Stijl, cinéticos, cibernéticos, minimalistas, conceptuales, teatro visual, danza contemporánea... En suma, la perestroika de Malevich y Gabo no piensa claudicar todavía.

va... Si no fuera porque la Revolución de Octubre les cortó las alas a sus artistas innovadores de las primeras décadas de este siglo, hoy la Unión Soviética sería una potencia mundial en creación contemporánea.

Y es que esa misma URSS —la que a punta de *glasnost* y *perestroika* (transparencia y reestructuración) aparece abierta ante la conciencia nacional e internacional ¡después de Chernobyl! — en 1913-1920 permaneció sorda y muda

Malevich, Gabo, Pevsner, Lissitzki, Tatlin, Rodchenko, Popova, Rozanova

frente a uno de los fenómenos más prestigiosos de su historia: la vanguardia constructivista, punto crucial en el arte del siglo XX.

Pero, aunque su desarrollo haya sido escaso en el territorio de la Unión, el constructivismo llegó muy lejos. Tuvo una influencia permanente en la plástica de la centuria y todavía sigue siendo válido como opción estética.

¿A qué se debe su trascendencia?

Esencialmente, los constructivistas rusos sentaron las bases de un arte nuevo, de una manera tan intensa como no lo habían hecho los otros movimientos renovadores de la época, que fueron varios, e iban surgiendo simultáneamente:

El cubismo (Tatlin vio a Picasso trabajando en su estudio de París en 1913); futurismo (Marinetti hizo su primer viaje a Rusia en 1909); arte abstracto (Kandinski fue el primer artista que produjo un cuadro sin referencia a formas naturales, en 1910); Mondrian, también en 1910 comenzaba su plástica de expresión de la realidad pura.

En esas privilegiadas circunstancias aparecieron los constructivistas para ir aún más lejos. Ellos lo vieron y lo previeron todo. En pequeña y gran escala.

Todo tenía que ser arte

Rediseñaron todo, hasta el más mínimo detalle, empleando materiales no convencionales: metales, vidrios, plásticos, formas claras y geométricas. Por ejemplo, la planificación de la ciudad tendría una lógica nueva (edificios transparentes para que ningún desalmado pudiera penetrar en ellos); los muebles, buenos, duraderos y de apariencia hermosa; los libros populares concebidos como obras maestras de diseño gráfico; el teatro sería para todos, con cuatro mil personas en escena y diez mil en el público. La gente vestiría muy bien. Popova diseñó trajes hasta para herreros y transportistas que los Versace, o los Melliet de ahora, firmarían con placer para sus clientes del jet set.

Un buen número de obras que expresan esas posibilidades se encuentra en la Unión Soviética. Otras (originales y reconstrucciones) circulan por varios museos del mundo. La exposición itinerante *The avant-garde in Russia 1910-1930* dio a conocer un constructivismo inédito en 1980 en los Estados Unidos. También se vieron importantes obras constructivistas en la muestra *Contraste de la forma*, presentada por el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas en 1985.

Y en el 78, con motivo del centenario de su nacimiento, Malevich, el más extremista de todos los constructivistas, recibió varios homenajes. Ahora, aunque Malevich haya hecho su primer *Cuadrado negro sobre fondo blanco* en 1913, sensibilizando la ausencia del objeto, el gran momento histórico estelar del constructivismo fue en 1920. El 5 de agosto, Naum Gabo y su hermano Anton Pevsner lanzaron el Manifiesto Realista que luego se llamó *Manifiesto constructivista*.

“La Escuela de Arte Constructivista –decían– es conocida por ser el primer movimiento artístico en declarar la aceptación de la era científica y su espíritu, como una base para sus percepciones del mundo exterior e interior de la vida humana”.

Ese mismo mes de agosto, el grupo se dividió en dos bandos:

Constructivistas y productivistas

Los constructivistas (Gabo, Pevsner) entendían el arte como una actividad independiente de cualquier sistema político; se oponían a la estética cubista y futurista y señalaban el espacio y el tiempo como componentes del arte constructivo.

Los productivistas (Tatlin, Rodchenko) hablaban de la colectivización del arte y la necesidad de transformarlo en una actividad material para fines utilitarios. Tuvieron todo el

apoyo oficial para realizar obras monumentales y pintar bellas ucranianas, altos hornos, cosechas y retratos de Lenin (realismo socialista).

Sin embargo, lo que realmente trascendió, a nivel de creación e inventiva, fue el trabajo de los constructivistas, primer bando. Comenzaron por comprender el mundo científico y tecnológico de su época. Gabo realizó, en 1916, la primera obra de arte con resina sintética –la celulosa– descubierta en 1868. *Cabeza de mujer* se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Gabo hacía pinturas y esculturas basadas en curvas y superficies que bien podrían ser expresadas en fórmulas algebraicas, empleando varillas y motores. Tenían elegancia, precisión, transparencia. Nunca el maestro Soto negó la influencia de Gabo en el arranque de su cinetismo.

Kasimir Malevich (1878-1935) desarrolló en 1918 una variante del constructivismo que llamó suprematismo. En sus escritos de 1914- 1920 publicados en *Europa Almanach* Potsdam 1925, explicó su movimiento:

“No he descubierto nada: solamente sentí la noche y en ella contemplé lo nuevo, ese algo nuevo que llamé suprematismo. Se expresó en mí por medio del plano negro, que formó un cuadrado y después

un círculo. En ellos contemplé el nuevo mundo de colores... el nuevo realismo de la pintura... Por suprematismo entiendo la supremacía de la pura sensibilidad en el arte. El cuadrado y las formas que provienen de él pueden ser comparados con los signos (o los dibujos) de los hombres primitivos. Signos y dibujos que, en su conjunto, no enuncian de ninguna manera el ornamento, sino la sensibilidad del ritmo. No es un nuevo mundo de la sensibilidad el que irrumpe en la vida con el suprematismo, sino una nueva inmediata realización del mundo de la sensibilidad en cuanto tal”.

¿No lograron lo mismo algunos postmodernos de los 80, en busca del imaginario perdido?

Entre 1919 y 1932, en Moscú, se vieron obras de Malevich y otros constructivistas. Después, el grupo se esfumó. Se hicieron muestras en Europa y Estados Unidos, pero pasaron años antes de que fueran revalorizados en grande, aunque nunca dejaron de impactar. Recibieron su influencia:

Los artistas del Bauhaus (Gropius, Moholy-Nagy); grupo holandés Stijl (neoplasticismo); “Círculo y cuadrado” (del cual formaba parte Torres García); grupo “Abstracción-creación” de Vantongerloo; “Art-Concret” (Van Doesburg, Helion); arte programado (geométricos, cinéticos); artistas cibernéticos, minimalistas, conceptuales; teatro visual (Kaprow,

Whitman, Vostell); teatro kinético (Cunningham, Halprin, Brown); esculturas ambientales (Morris, Oldenburg, Piene, Beuys); collages, ensamblajes, diseño gráfico y todo lo demás.

La comunidad artística internacional espera, desde ya, ver las obras más puras del constructivismo inicial, que nunca salieron de la URSS. Y los artistas pioneros que hicieron su glasnost y perestroika antes que Gorbachov, se lo merecen.